

"En cuanto recibí esta noticia, informé al Presidente Tshombé y a las principales autoridades del país.

"Esta mañana tres personas capaces de identificar a los tres muertos, el Ministro Kibwe, el Ministro Kitenge y yo nos trasladamos al lugar por vía aérea. Nos acompañaba un médico encargado de expedir certificados de defunción en caso de tratarse efectivamente de Lumumba, Okito y Mpolo. Fueron identificados sin ninguna duda posible y se comprobó su muerte. Los cadáveres fueron inmediatamente enterrados en un lugar que no revelaremos, y ello con el solo propósito de evitar posibles peregrinajes.

"No revelaremos tampoco el nombre de la aldea cuyos habitantes pusieron fin a las tristes hazañas de Lumumba y sus cómplices. En efecto, no queremos que esos katangueses, el nombre de cuya tribu no será siquiera revelado, sean el blanco de posibles represalias de los lumumbistas.

"No queremos tampoco ser objeto de presión con miras a incoar un proceso criminal contra esos katangueses que actuaron quizá un poco precipitadamente — lo cual es excusable por cuanto creían que los fugitivos estaban armados — pero a quienes no podemos honestamente reprochar por haber desembarazado a Katanga, al Congo, al África y al mundo de un problema que algunas personas habían exagerado indebidamente y que amenazaba ser una fuente de perturbaciones para la humanidad.

"La aldea recibirá el premio de 40.000 francos prometido por el Consejo de Ministros. No les diré a ustedes nada más acerca de las circunstancias de la muerte de los fugitivos. Mentiría si dijera que la muerte de Lumumba me entristece. Ustedes conocen mis sentimientos acerca de él: es un criminal de derecho común sobre quien recae sobre todo la responsabilidad de millares de muertes en Katanga y de decenas de millares en Kasai, sin mencionar las persecuciones y exterminaciones en la Provincia Oriental y en Kivu. Incluso el Sr. Hammarskjöld había dicho que se trataba de un verdadero crimen de genocidio contra los balubas de Kasai. Por lo tanto, estoy seguro del resultado de un proceso contra Lumumba: éste hubiera sido condenado a muerte. Con todo, hubiera preferido que se hubiese sometido a proceso a Lumumba y sus cómplices. Sólo ellos tienen la culpa: no tenían por qué huir a una región totalmente partidaria del gobierno en un momento en que sus propios amigos de las Naciones Unidas habían llevado al máximo la excitación de los habitantes de Katanga. Sé, desde luego, que las Naciones Unidas dirán que todo fue una maquinación y que nosotros mismos los asesinamos. Una acusación de esa índole es inevitable. Incluso si Lumumba hubiera muerto de enfermedad, de vejez o de alguna otra causa natural en Katanga, se nos habría aún acusado de asesinato, sólo porque la muerte ocurría en Katanga. Quiero hablar a ustedes franca y duramente como suelo hacerlo. Se nos acusará de haberles asesinado. Yo respondo: pruébenlo. Para demostrar nuestra buena fe, no hemos puesto obstáculo alguno a la misión de los periodistas.

"Espero asimismo que los amigos del comunista Lumumba planteen en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas la cuestión de la muerte de los tres fugitivos. Incluso si los hubiéramos ejecutado — lo que se niega categóricamente y de ningún modo puede probarse — rehusó de antemano reconocer a

las Naciones Unidas el derecho a tomar posición sobre esta cuestión.

"Recordaré aquí los casos de Sacco y Vanzetti, Julius y Ethel Rosenberg e incluso Caryl Chessman en los Estados Unidos. No deseo compararlos con Lumumba y sus cómplices ni pronunciarme sobre su culpabilidad o inocencia. Deseo simplemente recordar que en esos célebres casos la opinión pública del mundo entero y las más altas autoridades religiosas intercedieron incansablemente por los condenados. Pero en vano. Los Estados Unidos no hicieron caso por estimar que la cuestión era de su exclusiva jurisdicción.

"Algunos quisieran negarnos este derecho únicamente porque somos negros y pertenecemos a una nación joven. Las jóvenes naciones de África, entre otras, no comprenderían un menosprecio tan manifiesto por la soberanía de otra nación africana.

"Citaré otros ejemplos mucho más sorprendentes todavía.

"¿Han indagado jamás las Naciones Unidas acerca de la suerte de los líderes de la oposición a quienes se ejecuta periódicamente en uno u otro país de América Meridional? ¿Conmovió a la Organización la muerte del Rey Faisal del Irak? ¿Qué ha hecho para proteger a decenas de millares de balubas exterminados por los lumumbistas en Kasai? ¿Ha iniciado una investigación sobre el envenenamiento del líder camerunés Moumié en Suiza? ¿Preocupó a la extinta Sociedad de las Naciones y también a las Naciones Unidas la suerte de millones de rusos exterminados en los campamentos de concentración de la URSS? ¿Qué han hecho las Naciones Unidas para proteger la vida del valeroso general Maleter o la de Imre Nagy, portaestandarte de los patriotas húngaros? Los aliados que crearon las Naciones Unidas ¿no abandonaron fríamente a su compañero de armas, el General Mihailović, ejecutado por su rival Tito?

"Esta enumeración podría continuar casi hasta el infinito. Lo que he dicho basta para avergonzar a las Naciones Unidas que prudentemente se agachan en cuanto una potencia entra en juego y sólo quieren ejercer su supuesta autoridad cuando se trata de un país más débil.

"Que las Naciones Unidas mantengan ante sus ojos las imágenes de Mihailović, de Maleter, de Imre Nagy y de tantos otros cuando quieran deshacerse en clamores hipócritamente virtuosos acerca de individuos que, al contrario de la mayoría de cuantos he citado más arriba, no valen ni siquiera la pena de mencionarlos."

## DOCUMENTO S/4688/ADD.2

[*Texto original en inglés y francés*]  
[25 de febrero de 1961]

Entre el representante especial del Secretario General en el Congo y el Sr. Tshombé, Presidente del gobierno provincial de Katanga, ha habido el siguiente cambio de correspondencia.

### I. MENSAJE DE FECHA 15 DE FEBRERO DE 1961 DIRIGIDO AL SR. TSHOMBÉ POR EL REPRESENTANTE ESPECIAL DEL SECRETARIO GENERAL EN EL CONGO

Hoy me han visitado las desconsoladas familias de los señores Lumumba, Mpolo y Okito y me han pedido que utilice los buenos oficios de las Naciones Unidas para obtener de usted que les sean devueltos los restos mortales de los desaparecidos. Considero como un im-

perioso deber humanitario acceder a esta solicitud y tengo el honor, en nombre de estas víctimas de tan cruel tragedia, de encarecerle que acceda a su solicitud. En todo país civilizado, los afligidos pueden contar con la ayuda de las autoridades para rendir el homenaje debido a sus muertos. En el Congo, sobre todo, creo que la tradición bantú, como la cristiana, impone a los deudos la obligación sagrada de llorar y de enterrar a sus muertos en una ceremonia de familia en su lugar de origen. Por lo tanto, estoy seguro de que usted tendrá a bien tomar las medidas necesarias para que se permita a las familias Lumumba, Mpolo y Okito cumplir con esa obligación. Las familias nombradas me han pedido asimismo que les ayude a trasladarse a su lugar de origen para hacer allí el retiro espiritual y preparar las exequias. He adoptado disposiciones inmediatas para satisfacer ese pedido. Si la falta de medios de transporte impide el traslado de los restos mortales, el mismo podría efectuarse en un avión de las Naciones Unidas desde Elisabethville.

## II. RESPUESTA DE FECHA 18 DE FEBRERO DE 1961, DEL SR. TSHOMBÉ AL REPRESENTANTE ESPECIAL DEL SECRETARIO GENERAL EN EL CONGO

El gobierno de Katanga se hace cargo perfectamente del aspecto humanitario de la solicitud de las familias interesadas, pero siente no poder atenderla en las circunstancias actuales. En efecto, el traslado de los restos mortales, pese a todas las garantías que se nos pudieran ofrecer, acabaría por delatar la identidad de la aldea cuyo nombre nos proponemos mantener en reserva y por avivar las pasiones que todo el mundo tiene interés en apaciguar.

La cuestión podrá examinarse nuevamente con el tiempo, cuando la situación sea nuevamente de completa calma.

## III. CARTA DE FECHA 21 DE FEBRERO DE 1961, DIRIGIDA AL SR. TSHOMBÉ POR EL REPRESENTANTE ESPECIAL DEL SECRETARIO GENERAL EN EL CONGO

Acuso recibo de su comunicación del 18 de febrero [sección II] en respuesta a mi mensaje del 15 de febrero [sección I] por el que le encarecía la devolución de los restos mortales de los señores Lumumba, Mpolo y Okito a sus familias invocando con tal fin, además de las consideraciones de elemental humanidad, las costumbres bantúes y las tradiciones cristianas. Tomo nota de que usted se hace cargo perfectamente del carácter humanitario de la solicitud. Con todo, no encuentro convincentes las razones que usted aduce para negarse a dar su asentimiento. Como le decía en mi mensaje del 15 de febrero, las Naciones Unidas están dispuestas a ayudar al traslado de los restos mortales ofreciendo con tal fin un avión para efectuar ese traslado desde Elisabethville o Kamina, si fuera preferible. Un procedimiento semejante no entraña riesgo alguno de que se revele la identidad de la aldea donde los desaparecidos, según se dice, han sido enterrados. En cuanto a su deseo de no "avivar las pasiones que todo mundo tiene interés en apaciguar" —y cito sus propias palabras— sólo conviene recordar el sentimiento producido en el mundo entero por el asesinato de los prisioneros colocados bajo su autoridad para darse cuenta de que este sentimiento no se ha apaciguado y no se apaciguará sino después de que se conozca la verdad y se haya hecho justicia. A este respecto, me remito a la parte A de la resolución aprobada por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas el 21 de febrero

[S/4741]. En esta resolución, el Consejo toma conocimiento con hondo pesar de la noticia del asesinato y se manifiesta profundamente preocupado por las graves repercusiones de estos crímenes, por el peligro de que se extienda la guerra civil y el derramamiento de sangre en el Congo y por la amenaza a la paz y la seguridad internacionales. Entre otras cosas, el Consejo decide que se inicie una investigación inmediata e imparcial con el fin de averiguar las circunstancias que rodearon la muerte del Sr. Lumumba y sus colegas y hacer que se castigue a los responsables de esos crímenes. Al reiterar mi urgente solicitud de que tome Vd. las medidas necesarias para permitir que las familias de los Sres. Lumumba, Mpolo y Okito rindan a sus muertos el postrer homenaje, le ruego se sirva informarme acerca de las disposiciones que se propone adoptar para facilitar la aplicación de la decisión del Consejo de Seguridad.

## IV. RESPUESTA DE FECHA 22 DE FEBRERO DE 1961, DEL SR. TSHOMBÉ AL REPRESENTANTE ESPECIAL DEL SECRETARIO GENERAL EN EL CONGO

El Presidente del Estado de Katanga saluda atentamente al representante de las Naciones Unidas en Elisabethville y tiene el honor de acusar recibo de su carta de 21 de febrero de 1961 [sección III] con la que transmite otro mensaje del Sr. Dayal sobre los Sres. Lumumba, Mpolo y Okito. El Sr. Dayal insiste de nuevo en el traslado de los restos mortales invocando con este fin las costumbres bantúes y las tradiciones cristianas. El Presidente del Estado de Katanga, aunque se percata perfectamente del carácter humanitario de la solicitud, señala a la atención del señor Dayal el hecho de que las costumbres bantúes que invoca se oponen precisamente a toda exhumación, incluso realizada por la familia en caso de muerte natural. Según la tradición bantú, está prohibido categóricamente descubrir, incluso durante unos pocos instantes, un cuerpo cubierto por la tierra, so pena de injuriar gravemente la memoria del difunto, cuya alma tal vez atormente luego a los supervivientes. Cuando un miembro de la familia no ha podido asistir a las exequias, la costumbre le permite participar *a posteriori* en los funerales celebrando sobre la tumba una ceremonia de carácter religioso. Es evidente que una ceremonia de esta índole pondría de manifiesto la identidad de la aldea donde los fugitivos han sido enterrados. De paso, esta ignorancia de las costumbres bantúes prueba una vez más la incapacidad de las Naciones Unidas para imponer su administración fiduciaria sobre territorios que desconoce completamente. Además, el Presidente del Estado de Katanga no comprende el argumento del Sr. Dayal según el cual el sentimiento que en el mundo ha despertado el asesinato de los prisioneros colocados bajo la custodia de Katanga no se apaciguará sino después de que se conozca la verdad y se haya hecho justicia. El referido sentimiento lo han despertado hipócrita y artificialmente los países culpables de innumerables asesinatos y, como no se lo avive artificialmente, se atenuará. El Presidente del Estado de Katanga protesta enérgicamente contra la palabra "asesinato" empleada por el Sr. Dayal. En conclusión, el Sr. Dayal pide que se le informe acerca de las disposiciones que Katanga se propone adoptar para facilitar la aplicación de la decisión del Consejo de Seguridad relativa a una investigación inmediata e imparcial con el fin de averiguar las circunstancias que rodearon la muerte del Sr. Lumumba y sus colegas y hacer que se castigue a los

responsables de esos crímenes. El Presidente del Estado de Katanga, de acuerdo con todo su Gobierno, responde una vez más lo que sigue:

1. Cabe preguntarse por qué el Consejo de Seguridad habla únicamente de la violenta muerte del señor Lumumba y sus colegas y pasa sistemáticamente por alto los innumerables asesinatos perpetrados por los secuaces de Lumumba en todo el ex Congo belga. Una actitud tan parcial basta de suyo para negar a las Naciones Unidas la imparcialidad que pretende atribuir a su investigación;

2. Por lo que sabemos, la URSS y la Hungría comunista no han concedido nunca a la comisión de investigación establecida por las Naciones Unidas el derecho a investigar en Hungría, y al Sr. Hammarskjöld no se le permitió siquiera ir a Budapest. Katanga no ve por qué habría de aplicarse una norma al rico y otra al pobre;

3. La resolución del Consejo de Seguridad alude a una investigación imparcial sin puntualizar si se entiende por ello una investigación internacional. Si se trata de una investigación internacional, Katanga se opone a ella por las razones ya expuestas y resumidas brevemente en el punto 2 *supra*. Si significa simplemente una investigación imparcial, ésta ya está en curso, como el Presidente de Katanga lo señala en su nota del 18 de febrero [sección II]. En efecto, al día siguiente al anuncio de la muerte de los Sres. Lumumba, Mpolo y Okito, el ministerio público de Elisabethville, cuya integridad huelga demostrar, tomó la iniciativa para emprender una investigación conforme a las prerrogativas del poder judicial. De todos modos, toda infracción del código penal es un asunto de exclusiva competencia del país donde se han cometido los actos.

Por consiguiente, la comisión que las Naciones Unidas se propone enviar a Katanga no tiene ningún derecho a injerirse en los asuntos internos del Estado.

V. CARTA DE FECHA 24 DE FEBRERO DE 1961, DIRIGIDA AL SR. TSHOMBÉ POR EL REPRESENTANTE ESPECIAL DEL SECRETARIO GENERAL EN EL CONGO

He recibido su nota [sección IV] en respuesta a mi comunicación del 21 de febrero de 1961 [sección III] relativa al traslado de los restos mortales de los Sres. Lumumba, Mpolo y Okito.

He transmitido esta nota al Secretario General de las Naciones Unidas para los fines que estime pertinentes. La Organización llegará a sus conclusiones sobre la actitud que Vd. juzga conveniente adoptar con respecto a sus resoluciones y a sus representantes. Por mi parte, tomo nota de su declaración de que según la costumbre bantú, respecto de la cual estoy por cierto menos familiarizado que Vd., las familias pueden inclinarse sobre la tumba de sus muertos. Tomo asimismo nota del hecho de que su apego a la costumbre bantú no es lo suficientemente fuerte para constituir un obstáculo a su deseo de abstenerse de delatar la sepultura de aquellos cuya muerte fue calificada de asesinato en la resolución del Consejo de Seguridad del 21 de febrero de 1961. Por extensión, llego a deducir que si bien la exhumación es contraria a la costumbre, sería posible, con todo, efectuarla para satisfacer exigencias humanitarias universalmente reconocidas. Por lo tanto, me permito pedirle por última vez se sirva considerar la solicitud de las familias Lumumba, Mpolo y Okito, que atribuyen la más grande importancia a la posibilidad de rendir el postrer homenaje a sus muertos.

#### DOCUMENTO S/4689

Telegrama de fecha 12 de febrero de 1961 dirigido al Presidente del Consejo de Seguridad por el representante del Congo (Brazzaville)

[Texto original en francés]  
[12 de febrero de 1961]

De conformidad con los artículos 14 y 37 del reglamento provisional del Consejo de Seguridad, tengo el honor de pedirle, en nombre del Gobierno de la República del Congo (Brazzaville), se sirva autorizarme a participar en los debates actuales del Consejo de Seguridad relativos a la situación en el Congo (Leopoldville).

(Firmado) Emmanuel DADET  
Representante Permanente del Congo (Brazzaville)  
ante las Naciones Unidas

#### DOCUMENTO S/4690

Telegrama de fecha 11 de febrero de 1961 dirigido al Secretario General por el Presidente de la República de Dahomey

[Texto original en francés]  
[12 de febrero de 1961]

Muy preocupados por el curso de los debates sobre el Congo (Leopoldville) en el Consejo de Seguridad en los que los Estados de Africa ausentes de la Conferencia de Casablanca no participan, agradeceremos sobremanera se sirva pedir al Consejo de Seguridad que aplaze la discusión sobre el Congo hasta una fecha que permita a los Estados mencionados hacerse oír, a menos que sea posible aplazar toda decisión hasta la reanudación de los debates en la Asamblea General, lo que satisfaría aún más nuestros deseos. Estimamos que en este asunto cualquier decisión apresurada, tomada sin el examen debido, sólo agravaría la confusión reinante en ese querido país y que deploramos.

(Firmado) Hubert MAGA  
Presidente de la República de Dahomey